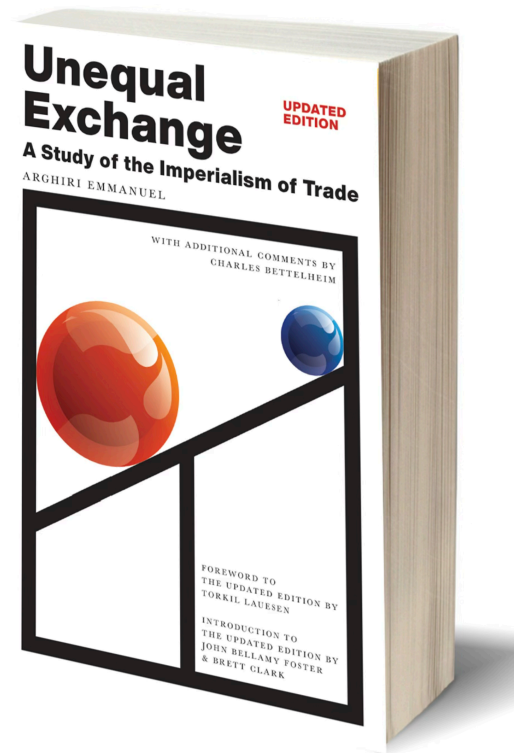


Introducción a la Edición Actualizada de «El Intercambio Desigual», de Arghiri Emmanuel

Brett Clark y John Bellamy Foster

La obra de Arghiri Emmanuel "[El Intercambio Desigual: un estudio sobre el imperialismo del comercio](#)" causó un gran revuelo cuando se publicó por primera vez en francés en 1969, no solo por la profundidad de su crítica a la economía neoclásica, sino sobre todo por el enorme desafío que planteaba para la propia teoría económica marxista.¹ Esta recepción incendiaria quedó inmediatamente patente en el hecho de que el libro incorporaba un extenso debate entre Emmanuel, un economista griego que llegó a ser director de estudios económicos en la Universidad de París-VII, y el economista marxista francés Charles Bettelheim, bajo cuya tutela Emmanuel había escrito su tesis doctoral sobre El Intercambio Desigual y cuyas opiniones se alejaban marcadamente de las de Emmanuel. Así, El Intercambio Desigual de Emmanuel irrumpió en la escena pública en medio de una tormenta de controversia, que ya estaba implícita en el libro y se extendió rápidamente a un debate más amplio que continuó durante años, planteando la cuestión de la relación de la clase trabajadora en las economías capitalistas avanzadas con el imperialismo. El impacto de El Intercambio Desigual fue sorprendente en su momento, pero luego decayó a medida que el interés por la teoría imperialista menguaba en la izquierda occidental y se negaba con frecuencia la realidad que Emmanuel había señalado. Mientras tanto, la investigación que él había iniciado fue retomada por otros, como el economista egipcio-francés Samir Amin, y se transformó en otras direcciones. En el siglo XXI, sin embargo, la realidad tanto del Intercambio Desigual económico como del Intercambio Ecológico Desigual ha llegado a considerarse el quid de la lucha mundial antiimperialista, y el interés por la obra clásica de Emmanuel se ha disparado una vez más.



¹ ↪ Arghiri Emmanuel, [Unequal Exchange: A Study of the Imperialism of Trade](#) (New York: Monthly Review Press, 1972, 2025).

La cuestión del Intercambio Desigual se remonta a la crítica de Karl Marx a la economía política clásica y, en efecto, constituía un tema importante dentro de la economía política liberal clásica.² En su obra fundamental «Sobre los principios de la economía política y la tributación» (1817), David Ricardo partía del supuesto de que el Capital era inmóvil a escala mundial, mientras que la «ley de hierro de los salarios» de Malthus implicaba que los costes laborales venían determinados por las necesidades de subsistencia física. De aquí que la ley del valor no se aplicaba a las transacciones internacionales. Aunque se podía suponer que los salarios de los trabajadores se homologaban, ya que estaban determinados más o menos por la subsistencia absoluta, los beneficios, debido a la inmovilidad del capital entre naciones, no lo estaban. En consecuencia, Ricardo introdujo su famosa teoría de la ventaja comparativa para explicar el comercio internacional, como una desviación e inversión de la ley del valor, basándose en la oferta y la demanda como principal determinante.³

El análisis de Ricardo demostró que a los países siempre les resultaba beneficioso dedicarse al comercio, exportando los productos en los que tenían mayor ventaja comparativa, en relación con otros bienes que pudieran optar por intercambiar. No obstante, también reconoció que, debido a las diferencias de productividad (y de intensidad de mano de obra), algunos países obtendrían más mano de obra a cambio de menos en el intercambio internacional, mientras que otros obtendrían menos mano de obra a cambio de más.⁴ «Incluso según la teoría de Ricardo», observó Marx, «tres días de trabajo de un país pueden intercambiarse por uno de otro país... En este caso, el país más rico explota al más pobre, incluso cuando este último se beneficia del comercio, como explica John Stuart Mill en su obra *Some Unsettled Questions*».⁵ Como resumió Amin la teoría ricardiana de la ventaja comparativa en el comercio internacional: «Todo lo que esta teoría nos permite afirmar es que, en un momento dado, siendo la distribución de los niveles de productividad la que es, redundan en interés de ambos países realizar un intercambio, aunque sea desigual».⁶

«Dos naciones», explicaba Marx en los *Grundrisse*, «pueden comerciar según la ley de la ganancia de tal manera que ambas salgan ganando, pero una siempre sale perjudicada... Una de las naciones puede apropiarse constantemente de una parte del trabajo excedente de la otra, sin darle nada a cambio».⁷ En el tercer volumen de *El Capital*, continuó señalando que «el país privilegiado recibe más trabajo a cambio de menos», obteniendo así «Plusvalía», mientras que, a la inversa, el país más pobre «da más trabajo objetivo del que recibe».⁸ Relacionado con esto estaba el hecho de que «la tasa de ganancia es generalmente más alta [en los países subdesarrollados] debido al menor grado de desarrollo, y también lo es la explotación de la mano de obra mediante el uso de esclavos y culíes, etc.».⁹ Así, era posible ver «cómo una nación puede enriquecerse a costa de otra».¹⁰ Aunque Marx nunca llegó a escribir el volumen que tenía previsto sobre la economía mundial y las crisis, está claro que —partiendo de la realidad del Intercambio Desigual ya descrita

² ↪ Véase Michael Perelman, *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation* (Durham: Duke University Press, 2000). El análisis que se presenta en este y los siguientes párrafos se basa en gran medida en John Bellamy Foster and Hannah Holleman, “The Theory of Unequal Ecological Exchange: A Marx-Odum Dialectic,” *Journal of Peasant Studies* 41, no. 2 (2014): 201–5.

³ ↪ David Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1951), 128–49; Samir Amin, *Imperialism and Unequal Development* (New York: Monthly Review Press, 1977), 184.

⁴ ↪ Ricardo, *Principles of Political Economy and Taxation*, 135–36.

⁵ ↪ Karl Marx, *Theories of Surplus Value, Part 1* (Moscow: Progress Publishers, 1971), 105–6; John Stuart Mill, *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy* (London: John W. Parker, 1844), 2.

⁶ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 134–35, italics added.

⁷ ↪ Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 872.

⁸ ↪ Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 345.

⁹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 345; Ingrid Harvold Kvangraven, “200 Years of Ricardian Trade Theory: How Is This Still a Thing?” *Developing Economics*, April 23, 2017, developingeconomics.org.

¹⁰ ↪ Karl Marx, *The Poverty of Philosophy* (New York: International Publishers, 1963), 223.

por teóricos como Ricardo y Mill— consideraba que el problema radicaba, en última instancia, en las desigualdades del trabajo, ya que las naciones pobres aportaban más trabajo a cambio de menos en el proceso de intercambio.¹¹

Se atribuye al marxista austriaco Otto Bauer el mérito de haber sido el primero en asentar el concepto del Intercambio Desigual sobre una base más sólida. En un escrito de 1924, Bauer descartó la hipótesis de Ricardo de que las tasas de ganancia entre países eran desiguales, sustituyendo la noción de inmovilidad del Capital por la de movilidad del Capital y por una tendencia a la homologación de las ganancias a nivel internacional. No obstante, el Intercambio Desigual siguió siendo continuo, en términos de Bauer, debido a las diferentes composiciones orgánicas del capital y, por lo tanto, a las diferentes tasas de productividad entre las economías más avanzadas y las menos avanzadas, lo que significaba que, en el proceso de homologación de las tasas de ganancia entre países, se producía una transferencia de valor de los países más pobres a los más ricos. En la teoría del valor modificada de Marx, que incorpora los precios de producción, la homologación de las tasas de ganancia requería una transferencia de valor de las industrias con una composición orgánica del capital más baja (o una relación capital invertido/mano de obra más baja) a aquellas con una composición orgánica más alta. El mismo proceso esencial, argumentaba Bauer, se producía entre países. En la homologación de las tasas de ganancia a nivel internacional, los países con una composición orgánica más alta ganaban valor a expensas de aquellos con una composición orgánica más baja. En palabras de Bauer: «Los capitalistas de las zonas más desarrolladas no solo explotan a sus propios trabajadores, sino que también se apropian de parte de la plusvalía producida en las zonas menos desarrolladas. Si consideramos los precios de las mercancías, cada zona recibe a cambio tanto como ha dado. Pero si nos fijamos en los valores implicados, vemos que las cosas intercambiadas no son equivalentes».¹²

El economista marxista alemán Henryk Grossman, en sus escritos de la década de 1930, desarrolló el análisis de Bauer. Según él, «el comercio internacional no se basa en un intercambio de equivalentes porque, al igual que en el mercado nacional, existe una tendencia a la homologación de la tasa de ganancia. Por lo tanto, las mercancías del país capitalista avanzado, con una composición orgánica más elevada, se venderán a precios de producción superiores a su valor; las del país atrasado, a precios de producción inferiores al valor».¹³

Todo el enfoque del Intercambio Desigual, centrado en la composición orgánica del Capital y la mayor productividad asociada a ella en los países capitalistas desarrollados, fue denominado por Emmanuel «El Intercambio Desigual en sentido amplio».¹⁴ En este caso, los países con mayor productividad, debido a una mayor composición orgánica del capital y, por lo tanto, a tasas de productividad más elevadas, obtenían plusvalía de las regiones más pobres, simplemente como resultado de la homologación de las tasas de ganancia a nivel internacional. En este caso, era cierto que los países más ricos se beneficiaban a expensas de los países más pobres, pero esto era una consecuencia mecánica de la homologación de las tasas de ganancia y no constituía en sí mismo una explotación imperialista real.¹⁵

Lo que Emmanuel aportó al concepto del Intercambio Desigual, y lo que le confirió una importancia duradera, fue una teoría centrada en la movilidad internacional del capital, unida a la inmovilidad internacional de la mano de obra. Su

¹¹ ↪ Es difícil determinar en qué medida las ideas de Marx se mantuvieron dentro del marco de Ricardo y Mill en este aspecto, y en qué medida fueron más allá de sus perspectivas, dada la naturaleza incompleta de su obra en este ámbito.

¹² ↪ Otto Bauer, *The Question of Nationalities and Social Democracy* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000), 200; Emmanuel, *Unequal Exchange*, 175.

¹³ ↪ Henryk Grossman, *The Law of Accumulation* (London: Pluto Press, 1993), 170.

¹⁴ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 167; Guglielmo Carchedi, *Frontiers of Political Economy* (London: Verso, 1991), 222–25.

¹⁵ ↪ En la teoría marxista, la explotación se refiere a la apropiación del plusvalía del productor directo. La explotación imperialista es un término que se utiliza para referirse a la apropiación neta del plusvalía generado en un país subdesarrollado por parte de un país desarrollado. Para un análisis detallado de este tema, véase Amiya Kumar Bagchi, *The Political Economy of Underdevelopment* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982), 15–16.

análisis no negaba la relevancia de la «base amplia» del Intercambio Desigual tal y como la habían articulado Bauer, Grossman y otros. Pero para Emmanuel existía una segunda forma de El Intercambio Desigual, en última instancia más significativa, asociada a la explotación imperialista. A saber, las economías centrales del sistema capitalista mundial, con salarios elevados en términos globales, extraían plusvalía de las economías de la periferia, con salarios persistentemente bajos, potenciando la acumulación en el centro a costa de la periferia.

Aunque Ricardo había reconocido la existencia del Intercambio Desigual, para Emmanuel las causas se revertieron. A las tasas de ganancia desiguales y a los salarios de subsistencia estandarizados a nivel internacional de Ricardo, Emmanuel los sustituyó por «salarios desiguales entre países» y ganancias que «tienden a la homologación».¹⁶ Emmanuel no construyó su análisis principalmente en términos de la teoría del imperialismo en el sentido de V. I. Lenin. Más bien, partió en este modelo abstracto no del capital monopolista, sino de la libre competencia. Tampoco comenzó su examen con la producción y la acumulación de base de clase, aunque ambas formaban parte de su análisis. En su lugar, trató los salarios como una variable independiente, basándose en el análisis de Marx sobre su carácter históricamente determinado.

La plusvalía surge en la producción capitalista porque el valor generado por el ejercicio de la fuerza de trabajo de un obrero supera el valor de la fuerza de trabajo o el salario que se le paga. En los países capitalistas centrales —entre los que se incluyen no solo las antiguas potencias coloniales, sino también, según Emmanuel, los «Estados colonizadores blancos» (Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) que habían exterminado o expulsado de hecho a los habitantes indígenas originales de sus tierras— los salarios eran comparativamente altos a escala mundial. Esto promovió un desarrollo económico interno y autocéntrico. Un «super-salario», como en Estados Unidos, según Emmanuel, generaba una «interacción dialéctica positiva entre la evolución de los salarios y el desarrollo económico».¹⁷ Por el contrario, todos los países de la periferia tenían salarios mucho más bajos, asociados a mayores tasas de explotación, lo que generaba una dialéctica del subdesarrollo. Esto fue lo que constituyó la base estructural del Intercambio Desigual. En las relaciones comerciales entre lo que hoy se denomina el Norte Global y el Sur Global, el primero pudo obtener más mano de obra por menos, o una transferencia neta de valor, debido a la desigualdad estructural de los salarios incorporada al sistema internacional (y reforzada por las leyes de inmigración), un hecho que quedaba oculto tras la supuesta igualdad del comercio cuando se expresaba en términos de precio en lugar de valor de trabajo.

La razón por la que la teoría del Intercambio Desigual de Emmanuel suscitó tanta controversia dentro del marxismo occidental no radicaba tanto en una desviación respecto a Marx —resultante del énfasis de Emmanuel en los salarios, en contraposición a la acumulación de capital, como elemento determinante del desarrollo capitalista— como en las implicaciones políticas directas de su análisis. Frederick Engels y Lenin, al proponer la noción de una aristocracia obrera, habían argumentado que una capa superior de los trabajadores había sido conscientemente comprada por el capital gracias a la generosidad del imperialismo.¹⁸ En contraste, Nikolái Bujarin había visto esto menos en términos de una aristocracia obrera dentro de los Estados capitalistas avanzados que como un aburguesamiento de toda la clase trabajadora en las economías desarrolladas. Así, se refirió a «los centavos adicionales» ofrecidos a los trabajadores de

¹⁶ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 267.

¹⁷ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 126.

¹⁸ ↪ Frederick Engels, *The Condition of the Working Class in England* (Chicago: Academy Chicago, 1982), 33–34; V. I. Lenin, *Imperialism, The Highest Stage of Capitalism* (New York: International Publishers, 1939), 13–14. Engels sí afirmó que toda la clase obrera de Inglaterra —objeto central de su artículo— podía beneficiarse momentáneamente, en contadas ocasiones, del imperialismo, pero que esos beneficios se limitaban principalmente a la capa superior. Sobre la teoría de la aristocracia obrera, véase Martin Nicolaus, “*The Theory of the Labour Aristocracy*,” *Monthly Review* 21, no. 11 (April 1970): 91–101; Eric Hobsbawm, “*Lenin and the ‘Aristocracy of Labor’*,” *Monthly Review* 21, no. 11 (April 1970): 47–56.

los países ricos con los ingresos del imperialismo, lo que conducía a su cooperación con el capital. Siguiendo a Bujarin, mucho más que a Engels y Lenin, Emmanuel amplió su crítica más allá de una mera aristocracia obrera a la clase trabajadora occidental en su conjunto, a la que se consideraba beneficiaria del imperialismo.¹⁹ Esto apuntaba a lo que Oskar Lange había denominado un «imperialismo popular» que dividía a los trabajadores del Norte Global del Sur Global. En palabras de Emmanuel, «el “imperialismo popular” de Lange se ha convertido hoy en una realidad en los grandes países capitalistas».²⁰ Emmanuel presentó así esta sorprendente visión: «Una vez que un país se ha adelantado, por algún accidente histórico, aunque sea simplemente porque un clima más duro ha impuesto a los hombres necesidades adicionales, este país comienza a hacer que otros países paguen por su alto nivel salarial mediante El Intercambio Desigual. A partir de este momento, el empobrecimiento de un país se convierte en una función creciente del enriquecimiento de otro, y viceversa».²¹

Aunque no negaba que los trabajadores de los países centrales fueran explotados, Emmanuel sostenía que existía un punto en el que la percepción de los beneficios del imperialismo podía frenar por completo las luchas nacionales, creando un bloque imperialista formado por capitalistas y trabajadores, y que ese punto ya se había alcanzado. Se preguntaba: «¿Podría ser que el marxismo revolucionario basado en... la solidaridad se haya visto inhibido por las terribles implicaciones de tal proposición [El Intercambio Desigual que conduce a un imperialismo popular] en relación con la solidaridad internacional de los trabajadores?»²² Escribiendo durante la guerra de Vietnam, señaló ejemplos de trabajadores de EUA que apoyaban el imperialismo de EUA contra Vietnam (así como su apoyo a los ataques de EUA contra Cuba) en lugar de mostrar solidaridad internacional. Se habían producido acontecimientos similares en Francia (y entre los colonos blancos en Argelia) durante la guerra franco-argelina.²³

Emmanuel llegó incluso a sugerir, en contra de toda lógica histórica, que si uno pudiera imaginar a EUA reducidos a un país subdesarrollado, esto sería desastroso para los trabajadores de EUA, que se verían «arrojados a un abismo», pero que tal situación apenas afectaría a las perspectivas a largo plazo de los propios capitalistas de EUA. «Dejando de lado las pérdidas materiales sufridas durante y como consecuencia del propio acontecimiento, el capitalista estadounidense no se encontraría en peor situación» en tal caso.²⁴ Se trataba de una visión que negaba la estructura general del capitalismo monopolista de EUA, incluidas las múltiples formas, aparte del Intercambio Desigual, en que las empresas multinacionales extraían plusvalía del Sur Global. Más significativamente, el argumento de Emmanuel sugería que era la clase trabajadora, y no la clase capitalista, del Norte Global la que más se beneficiaba del Intercambio Desigual/imperialismo.

Detrás de las duras críticas de Bettelheim a Emmanuel y del acalorado debate que se desató, se escondía, por tanto, la cuestión del «imperialismo popular», una temática que puso en tela de juicio gran parte de la economía política marxista de la posguerra en Europa y Norteamérica. El análisis de Emmanuel fue rebatido directamente por Bettelheim y posteriormente modificado y ampliado por Amin. En el medio siglo transcurrido desde la publicación del libro de Emmanuel, su análisis ha cobrado mayor relevancia, y no menor. A pesar de todas las limitaciones de su análisis en El Intercambio Desigual, la tesis de Emmanuel de que la teoría del valor de Marx era superior a todos los demás enfoques

¹⁹ ↪ Nikolai Bukharin, *Imperialism and the World Economy* (New York: International Publishers, 1929), 164–67; Emmanuel, *Unequal Exchange*, 17–79.

²⁰ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 181; Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth* (New York: Monthly Review Press, 1957), 119.

²¹ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 130.

²² ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 177.

²³ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 181.

²⁴ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 183–84.

en su capacidad para desvelar las realidades del «imperialismo comercial» ha quedado firmemente confirmada en el contexto de la economía de la cadena de valor global del siglo XXI.²⁵

Bettelheim y Emmanuel

Las complejidades teóricas y políticas, así como las divergencias de opinión dentro del marxismo que desencadenó la obra de Emmanuel **El Intercambio Desigual**, se aprecian mejor a través del prisma del debate con Bettelheim recogido en los cinco apéndices del libro. La obra de Emmanuel se publicó en una colección editada por su mentor, Bettelheim. Aunque Bettelheim apoyaba firmemente la crítica de Emmanuel a la teoría de la ventaja comparativa, y sus puntos de vista coincidían en cuanto a su interpretación de la «teoría básica» del Intercambio Desigual tal y como la planteaban Bauer y Grossman, discrepaban sobre lo que para Emmanuel era el quid de la cuestión: si el Intercambio Desigual surgía de la desigualdad salarial entre naciones ricas y más pobres o del «imperialismo comercial». Entre las críticas que planteó Bettelheim se encontraban que (1) una nación no puede explotar a otra (una opinión en la que se apartaba de Marx y Lenin), (2) la explotación no podía producirse a través del intercambio, sino que solo podía surgir en la producción, (3) ningún análisis del Intercambio Desigual podía ignorar la productividad, (4) el argumento de Emmanuel revertía la causalidad de Marx al considerar los niveles salariales como la variable independiente que determina la acumulación, y (5) el análisis de Emmanuel se basaba en la libre competencia más que en el capitalismo monopolista.²⁶

Todas estas críticas tenían por objeto reforzar el rechazo de Bettelheim al argumento fundamental de Emmanuel, según el cual no solo las naciones ricas extraían plusvalía de las naciones pobres mediante El Intercambio Desigual, sino que, de hecho, los trabajadores de los países capitalistas desarrollados explotaban a los trabajadores de los países subdesarrollados. En respuesta a Emmanuel, Bettelheim argumentó que, aunque los trabajadores del Sur Global eran con frecuencia «sobreexplotados», en el sentido de que se les pagaba menos que el valor de su fuerza de trabajo (o el coste de su reproducción), estos «trabajadores de los países subdesarrollados eran [no obstante] aún menos explotados que los de los países avanzados, y por tanto dominantes». Emmanuel se refirió a esto como la «paradoja de Bettelheim».²⁷

El razonamiento de Bettelheim, que no se acompañaba de ningún análisis empírico, era que, dado que la composición orgánica del capital en los países ricos era mucho mayor, la productividad laboral —o producción por hora de trabajo— también era mucho mayor, lo que se traducía en una mayor tasa de explotación (la relación entre el trabajo plusvalía y el trabajo necesario) en los países económicamente avanzados, en comparación con los países subdesarrollados. Dado que el tiempo de trabajo necesario para producir un bien se reducía, mientras que el trabajo plusvalía aumentaba proporcionalmente, esto representaba una mayor tasa de plusvalía. Emmanuel había cometido el error, argumentaba Bettelheim, de no tener debidamente en cuenta la productividad laboral.

Basándose en la existencia del capital monopolista —en contraposición a la confianza que Emmanuel depositaba en su modelo en la libre competencia—, Bettelheim insistió en que existía lo que denominaba «explotación imperialista» a través de la inversión de las empresas multinacionales en el Tercer Mundo. Sin embargo, señaló, esta dinámica era posible gracias a la mayor tecnología, la mayor productividad y la mayor tasa de explotación de las economías capitalistas del centro. Además, afirmaba que dicha extracción monopolística de plusvalía no podía producirse a través

²⁵ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, xlii.

²⁶ ↪ Charles Bettelheim, Appendix I, en Emmanuel, *Unequal Exchange*, 300.

²⁷ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 380–83.

del intercambio, sino que era el resultado de las relaciones de producción internacionales. Por el contrario, sugería que Emmanuel había caído en la fantasía de una mera «explotación comercial» separada de la producción.²⁸ Otros economistas políticos marxistas de Europa y Estados Unidos adoptaron el mismo argumento que Bettelheim con respecto a la mayor tasa de productividad y la mayor tasa de explotación en los países capitalistas desarrollados, como en el caso de figuras como Ernest Mandel, Michael Kidron, Geoffrey Kay y otros hasta la actualidad.²⁹

Lo que resultaba fundamental, en opinión de Bettelheim, era que el análisis de Emmanuel negaba la explotación y la lucha de clases que se encuentran en el centro del sistema capitalista, «haciendo que los proletarios de los países ricos parecieran ser los “explotadores” de los pobres. Por lo tanto, estos proletarios tienen que haber dejado de ser explotados a su vez, lo que significa que su trabajo ya no es una fuente de plusvalía».³⁰ A partir de esto, Bettelheim concluyó:

La postura de Emmanuel me parece claramente incompatible con el marxismo, ya que niega la existencia de la lucha de clases en los países industrializados (salvo en la forma económica de dicha lucha, lo cual se ajusta a la postura sindicalista clásica, es decir, una postura «economista» y, por tanto, no marxista). Esto equivale, en efecto, a negar la existencia de la lucha de clases política, y de las propias clases, cuando se trata a la burguesía y al proletariado de los países industrializados como idénticos, alegando que el proletariado se ha «convertido en burgués» y, por lo tanto, se ha integrado en la burguesía.³¹

La tesis de Emmanuel, si fuera cierta, insistía Bettelheim, apuntaría a una ruptura en la «solidaridad objetiva de los trabajadores de los países industrializados y los países dominados, cuando, en realidad, esa solidaridad objetiva, que representa una lucha de clases común, era tan fuerte como siempre».³² Sin embargo, los capitalistas, tanto de la burguesía imperialista como de las burguesías nacionales del Tercer Mundo, podrían, según argumentaba Bettelheim, utilizar la noción de Emmanuel de una división entre los trabajadores a nivel internacional debido al Intercambio Desigual para distraer a los trabajadores de las luchas de clases en sus propios países. La gran burguesía de los países subdesarrollados podría utilizar falsamente la lucha contra el imperialismo para consolidar su propio poder.³³

Las respuestas de Emmanuel en el debate con Bettelheim complicaron aún más la cuestión, sin zanjar definitivamente la controversia. Argumentó que, para Marx, los niveles salariales determinaban la productividad (a través de la innovación tecnológica como respuesta a los altos salarios) y que Bettelheim y sus demás críticos simplemente habían revertido la lógica de Marx: «Establecer la productividad del trabajo como el elemento determinante del valor de la fuerza de trabajo, y también de los salarios, es una idea diametralmente opuesta a la concepción marxista, o incluso a cualquier concepción objetivista, del valor».³⁴ No había ninguna contradicción en que los capitalistas de un país obtuvieran plusvalía de la producción de los trabajadores de otros países a través del intercambio, ya que la producción y el intercambio estaban interconectados. La apropiación de la plusvalía, si en última instancia tenía su origen en la producción, no se producía únicamente dentro del proceso de producción.³⁵ En última instancia, Emmanuel señaló la

²⁸ ↪ Bettelheim, Appendix I, in Emmanuel, Unequal Exchange, 271–72, 276, 300–4.

²⁹ ↪ Ernest Mandel, Late Capitalism (London: Verso, 1975), 354; Michael Kidron, Capitalism and Theory (London: Pluto Press, 1974), 95–123; Geoffrey Kay, The Economic Theory of the Working Class (New York: St. Martin's Press, 1979), 52; Alex Callinicos, Imperialism and Global Political Economy (London: Polity, 2009), 179–81; y Joseph Choonara, Unraveling Capitalism (London: Bookmarks, 2009), 34–35.

³⁰ ↪ Bettelheim, Appendix I, in Emmanuel, Unequal Exchange, 301.

³¹ ↪ Charles Bettelheim, Appendix III, in Emmanuel, Unequal Exchange, 352.

³² ↪ Bettelheim, Appendix I, in Emmanuel, Unequal Exchange, 309.

³³ ↪ Bettelheim, Appendix I, in Emmanuel, Unequal Exchange, 310.

³⁴ ↪ Emmanuel, Unequal Exchange, 418.

³⁵ ↪ Emmanuel, Unequal Exchange, 328, 380.

necesidad de una teoría del valor mundial que trascendiera las meras situaciones nacionales que ocultaban las relaciones de valor global.³⁶

Amin y Emmanuel

Como señaló Amin en «El fin de un debate», incluido en su obra *Imperialismo y desarrollo desigual* (1977), el enfoque de Emmanuel era susceptible de crítica, ya que los supuestos restrictivos incorporados en su modelo económico hacían imposible abordar las cuestiones más esenciales relativas al Intercambio Desigual. Entre las limitaciones del análisis de Emmanuel se encontraban: (1) su tratamiento del salario como variable independiente, en lugar de considerarlo dialécticamente relacionado con el desarrollo histórico de la producción y la acumulación; (2) su consiguiente incapacidad para abordar adecuadamente la cuestión de la productividad; (3) las limitaciones históricas más amplias de su análisis, que, al basarse en el supuesto de la libre competencia, no era aplicable ni a las economías no capitalistas ni, lo que es más significativo, a las situaciones del capitalismo monopolista; (4) la consiguiente falta de una explicación histórica desarrollada de la inmovilidad de la mano de obra; y (5) la tendencia de la teoría de Emmanuel a señalar la explotación directa de los trabajadores de la periferia por parte de los trabajadores del centro a través de las relaciones comerciales, como si tales transacciones económicas no estuvieran todas mediadas y dominadas por El Capital en su propio interés.³⁷ No obstante, la genialidad del análisis de Emmanuel, en opinión de Amin, radicaba en que planteaba por primera vez la cuestión del valor mundial, indicando acertadamente que la mano de obra, al dedicarse a la producción de mercancías internacionales, era en sí misma internacional, sujeta a un sistema mundial de valor.³⁸

El problema teórico fundamental en el análisis de Emmanuel era cómo abordar las diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas y de la productividad en distintas partes del mundo. En este sentido, Amin introdujo una definición del Intercambio Desigual históricamente más general y teóricamente irrefutable, que ya no se basaba simplemente en las diferencias salariales ni consideraba que la productividad dependiera del nivel de los salarios. Como dijo Amin, «la teoría esencial del Intercambio Desigual» apunta a la realidad de que «los productos exportados por la periferia son importantes», en términos puramente económicos y no de recursos naturales, «en la medida en que la diferencia entre los rendimientos del trabajo es mayor que la diferencia entre las productividades».³⁹ Esto resultaba especialmente evidente cuando los procesos de producción y los valores de uso concretos eran los mismos. Pero el hecho de que, en el sistema internacional de producción, una hora de trabajo en cualquier parte del sistema fuera comparable con una hora de trabajo en cualquier otro lugar del sistema confería al análisis un carácter universal.⁴⁰

Amin se alejó radicalmente de la idea de Emmanuel de que los niveles salariales eran determinantes de las fuerzas productivas, la productividad laboral y la acumulación. En el marco teórico de Emmanuel existía una tendencia a considerar que los salarios elevados estaban directamente relacionados con El Intercambio Desigual. Por el contrario, Amin sostenía que los salarios más altos en las economías capitalistas desarrolladas habían surgido históricamente como contrapartida del desarrollo económico. Por lo tanto, no podían atribuirse principalmente al Intercambio Desigual, sino

³⁶ ↪ Emmanuel, *Unequal Exchange*, 382–83.

³⁷ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 185, 194, 205, 210, 212, 219, 222.

³⁸ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 181, 186, 209.

³⁹ ↪ Samir Amin, “*Self-Reliance and the New International Economic Order*,” *Monthly Review* 29, no. 3 (July–August 1977): 6; Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 215–19.

⁴⁰ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 189.

que tenían múltiples causas.⁴¹ Aunque insistía en que los trabajadores del Norte Global se beneficiaban de la explotación imperialista en el Intercambio Desigual, Amin señaló que esto estaba invariablemente mediado por el Capital monopolista dominante, que se llevaba, con diferencia, la mayor parte de la plusvalía apropiada, lo que, como resultado, agravaba sus propios problemas de absorción de la plusvalía.⁴²

Bettelheim había subrayado en su crítica a Emmanuel que los elementos compradores de los países subdesarrollados [agentes locales que representan el capital de las metrópolis en la periferia] podían aprovechar la teoría del Intercambio Desigual y la lucha contra el imperialismo, centrándose en el conflicto nacional en lugar del de clases, para consolidar su propio dominio. Sin embargo, para Amin, esto simplemente ponía de manifiesto, en consonancia con todo el análisis marxista del imperialismo, la doble lucha de clases y de la nación, así como la necesidad de desarrollar una fuerte conciencia revolucionaria de la clase obrera.⁴³

Adoptando una postura algo más filosófica, los marxistas eurocéntricos intentaron rebatir a Emmanuel y a otros teóricos del imperialismo con lo que Amin denominó un «argumento epistemológico», alegando que centrarse en la extracción de plusvalía de los países de la periferia mediante El Intercambio Desigual se basaba en la circulación, y no en la producción, como fundamento del análisis y, por lo tanto, fetichizaba a la primera. En respuesta a tales puntos de vista, Amin no solo hizo hincapié en la interrelación entre producción e intercambio, sino que también llegó a declarar sin rodeos que «El Intercambio Desigual no es más que el mecanismo de circulación de la plusvalía en la etapa imperialista del capitalismo». Lejos de ignorar la importancia de la circulación, señaló Amin, el propio Marx le había dedicado todo el tercer volumen de El Capital, lo que difícilmente le confiere una importancia «epistemológica» menor.⁴⁴

El punto en el que Amin rompió de forma más decisiva con Emmanuel fue en lo relativo al análisis histórico. El modelo de Emmanuel se basaba por completo en la hipótesis artificial del libre comercio, en la medida en que suponía la ausencia de capital monopolista, a pesar de que muchos de los factores históricos que tenía en cuenta, como la inmovilidad internacional de la mano de obra y la movilidad internacional del capital, eran menos característicos de la era del libre comercio (donde las hipótesis de Ricardo eran más realistas) que del capitalismo monopolista. De aquí que Amin tomó el capitalismo monopolista/imperialismo en los términos establecidos por Lenin y los teóricos posteriores del imperialismo como base de su enfoque. El Intercambio Desigual en el comercio internacional y el surgimiento de un sistema de valor mundial debían considerarse a través del prisma del «capitalismo monopolista generalizado».⁴⁵

Fue en el capitalismo monopolista del siglo XX cuando se instauraron leyes de inmigración más restrictivas, diseñadas para controlar la mano de obra a escala internacional, lo que impuso la inmovilidad global de la mano de obra y la superexplotación de la mano de obra periférica, al tiempo que permitía la sobreexplotación de la mano de obra migrante dentro de los países metropolitanos.⁴⁶ Del mismo modo, solo con el crecimiento de las empresas multinacionales la movilidad internacional del capital —que antes se limitaba principalmente a la inversión de cartera— se convirtió en un hecho consolidado. Además, fue el capitalismo monopolista, argumentaba Amin, en fundamental

⁴¹ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 205, 219–22; Samir Amin, *Modern Imperialism, Monopoly Finance Capital, and Marx's Law of Value* (New York: Monthly Review Press, 2018), 193–201.

⁴² ↪ Amin, *Modern Imperialism, Monopoly Finance Capital, and Marx's Law of Value*, 192; Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 207.

⁴³ ↪ Samir Amin, “*Capitalism, State Collectivism, and Socialism*,” *Monthly Review* 29, no. 2 (June 1977): 39–41; Samir Amin, *Class and Nation* (New York: Monthly Review Press, 1980); Bettelheim, Appendix I, in Emmanuel, *Unequal Exchange*, 310.

⁴⁴ ↪ Amin, “*Capitalism, State Collectivism, and Socialism*,” 33.

⁴⁵ ↪ Amin, *Modern Imperialism, Monopoly Finance Capital, and Marx's Law of Value*, 162.

⁴⁶ ↪ Torkil Lauesen, “*La Economía Política de la Migración*,” – *Jus Semper*, septiembre 2024.

acuerdo con Ruy Mauro Marini, el que convirtió la «superexplotación» de la mano de obra en la periferia en una realidad más sistemática.⁴⁷

Con el fin de aprovechar al máximo el hecho de que la diferencia salarial era mayor que la diferencia de productividad entre el Norte Global y el Sur Global, las empresas multinacionales —una vez que las mejoras en las tecnologías de la comunicación y el transporte lo hicieron posible— introdujeron cada vez más en las zonas de exportación del Tercer Mundo la misma tecnología y los mismos procesos de producción que existían en el centro de la economía mundial.⁴⁸ Así, la transferencia de valor a través del proceso de El Intercambio Desigual se potenció enormemente en la era de la globalización neoliberal a partir de la década de 1980, lo que condujo al desarrollo de las cadenas de valor globales como una realidad dominante de la producción mundial.

La Realidad del Intercambio Desigual

La elaboración crítica de Amin, que incorporaba una mayor perspectiva histórica al análisis de Emmanuel, permitió llevar a cabo una investigación empírica del comercio internacional, teniendo en cuenta las diferencias en los salarios y la productividad. Estudios recientes han revelado claramente que la diferencia salarial entre los trabajadores del Norte Global y del Sur Global es mucho mayor que las diferencias en su productividad. Es importante destacar que este trabajo pone de manifiesto cómo la explotación imperialista desempeña un papel central en la creación y transferencia de valor global, mediante la cual el excedente es apropiado por el capital monopolista del Norte Global. Dadas las limitaciones de las categorías basadas en los precios, El Intercambio Desigual refleja la transferencia de valor asociada al trabajo incorporado en la producción que queda oculta en las cuentas comerciales estándar. De este modo, revela la realidad, a menudo invisible, de las transferencias de valor de las naciones pobres a las ricas a través del Intercambio Desigual, además de las formas más visibles en que el excedente se transfiere a través de relaciones de poder monopolísticas directas, tal y como se refleja en las cuentas corrientes.

Las reflexiones de Emmanuel y Amin sobre El Intercambio Desigual enriquecen enormemente la investigación sobre las cadenas mundiales de mercancías, que estudia la transferencia económica de valor dentro de los numerosos vínculos de extracción, producción, distribución, consumo y finanzas dominados por las empresas multinacionales. En el siglo XXI, las empresas multinacionales situadas en el centro de la economía mundial habían trasladado la mayor parte del empleo industrial al Sur Global, recurriendo a contratos «en condiciones de mercado», mediante los cuales la producción se subcontrataba a proveedores independientes. De este modo, las grandes corporaciones pudieron aprovechar los bajos salarios que se pagaban a los trabajadores, al tiempo que externalizaban parte de sus costes directos de producción y reducían su responsabilidad por la explotación laboral y la contaminación. Estas situaciones mantuvieron los salarios muy bajos en el Sur Global y contribuyeron a contener los salarios en el Norte. La inversión extranjera directa, de las naciones centrales a las economías periféricas, aceleró el proceso de deslocalización y la contratación en condiciones de plena competencia, reorganizando drásticamente las economías de estas últimas al tiempo que ampliaba su mano de obra industrial.

Como resultado, las exportaciones de los países en desarrollo, expresadas como porcentaje de las importaciones de EUA, se cuadruplicaron en la segunda mitad del siglo XX. En 2008, el 73 % de todo el empleo industrial a nivel mundial se concentraba en el Sur Global, mientras que, en 2013, la mayor parte de la inversión extranjera directa se destinaba al

⁴⁷ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 222; Amin, “Self-Reliance and the New International Economic Order,” 8; Ruy Mauro Marini, *The Dialectics of Dependency* (New York: Monthly Review Press, 2022).

⁴⁸ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 221; John Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century* (New York: Monthly Review Press, 2016).

Sur Global.⁴⁹ La cuota mundial del Sur en el comercio de la manufactura se disparó, siendo el Norte Global el principal destino de las exportaciones. La manufactura industrializada, las prácticas de producción intensiva y la integración global no aliviaron la pobreza en el Sur ni condujeron a su convergencia con el Norte. Por el contrario, la situación relativa de salud y medioambiental de los trabajadores en los países en desarrollo empeoró.⁵⁰ Además, el valor agregado, dentro de la cadena mundial de mercancías, acabó atribuyéndose principalmente a las actividades económicas del Norte Global, donde se comercializaban y consumían los bienes, en lugar de al Sur Global, donde se realizaba la mayor parte del trabajo de producción.⁵¹

En «Global Commodity Chains and the New Imperialism» (Las cadenas mundiales de mercancías y el nuevo imperialismo), Intan Suwandi, R. Jamil Jonna y John Bellamy Foster desarrollaron un enfoque empírico para estudiar la transferencia invisible de valor, según el cual El Intercambio Desigual permite al capital monopolista apropiarse del valor producido por la mano de obra en la periferia.⁵² Para sentar las bases de las comparaciones transnacionales entre 1995 y 2014, examinaron los costes laborales unitarios —o la relación entre los salarios y la productividad laboral— de los ocho países con mayor participación en la cadena mundial de mercancías. Los países del Norte Global estuvieron representados en este estudio por Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Japón, y los del Sur Global por China, India, Indonesia y México. Los autores constataron que la diferencia salarial entre el Norte y el Sur era mucho mayor que las diferencias de productividad. Así, los primeros obtenían mucha más mano de obra por menos en el intercambio internacional, lo que permitía que el excedente fuera capturado por las empresas multinacionales. Los costes laborales unitarios medios en la manufactura de China, India, Indonesia y México oscilaban entre el 37 % y el 62 % de los costes laborales unitarios de Estados Unidos, lo que indica que se podían obtener mayores márgenes de beneficio produciendo en la periferia. Esta tendencia no hace más que acentuarse si se tienen en cuenta todos los demás vínculos productivos de la cadena mundial de mercancías que incluyen al resto del Sur Global.⁵³ Así, las tasas diferenciales de explotación entre naciones conducen a una transferencia masiva de excedentes dentro del sistema capitalista mundial.

El alcance del Intercambio Desigual que persiste quedó aún más patente en un importante estudio de 2024 publicado en *Nature Communications* por Jason Hickel, Morena Hanbury Lemos y Felix Barbour. Explicaron que, tras la imposición de programas de ajuste estructural en los años 80 y 90 en el Sur Global —que incluían la devaluación de las monedas, el recorte de la financiación pública destinada al bienestar social y la protección del medio ambiente, el fomento de salarios más bajos para atraer inversiones en la manufactura y la creación de instalaciones orientadas a la exportación—, la dinámica del Intercambio Desigual se intensificó. Para evaluar estas relaciones y situaciones, trataron de «rastrear los flujos de trabajo incorporado entre el Norte y el Sur, teniendo en cuenta por primera vez directamente los sectores, los salarios y los niveles de cualificación», lo que les permitió «definir la escala de la apropiación de trabajo a través del Intercambio Desigual en términos de tiempo de trabajo físico, al tiempo que la representaban en términos de valor salarial, de una manera que tuviera en cuenta la composición por niveles de cualificación del trabajo incorporado en el comercio Norte-Sur». Descubrieron que entre el 90 % y el 91 % de «la mano de obra de producción

⁴⁹ ↪ United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD), World Investment Report, 2013 (Geneva: United Nations, 2013), xii; John Bellamy Foster and Robert W. McChesney, *The Endless Crisis* (New York: Monthly Review Press, 2012), 128.

⁵⁰ ↪ Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century*, 257–58.

⁵¹ ↪ Intan Suwandi, R. Jamil Jonna, y John Bellamy Foster, “Cadenas Globales Primarias y el Nuevo Imperialismo,” Jus Semper, mayo 2019.

⁵² ↪ Suwandi, Jonna, and Foster, “Global Commodity Chains,” 4–5, 11–21.

⁵³ ↪ Martin Hart-Landsberg, *Capitalist Globalization* (New York: Monthly Review Press, 2013); Intan Suwandi, *Value Chains: The New Economic Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 2019); Zak Cope, *Divided World Divided Class* (Montreal: Kersplebedeb, 2015); Foster and McChesney, *The Endless Crisis*; Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century*.

en la economía mundial, en todos los niveles de cualificación y todos los sectores» tenía lugar en el Sur Global. Sin embargo, el valor producido era «capturado de manera desproporcionada» por el Norte.⁵⁴

Solo en 2021, el Norte Global se apropió de «826 000 millones de horas de trabajo incorporado del Sur Global», lo que se produjo en todas las categorías de cualificación, desde las más bajas hasta las más altas, a través de los «trabajadores fantasma invisibles» dentro de este sistema de producción generalizada de mercancías. Esto se tradujo en el equivalente a 18,4 billones de dólares en salarios en el Norte Global, más del doble de la cantidad apropiada en 1995. Las diferencias salariales entre las distintas categorías de cualificación aumentaron significativamente entre 1995 y 2021, lo que dio lugar a que los salarios del Sur Global fueran entre un 87 % y un 95 % más bajos que los de sus homólogos con la misma cualificación en el Norte. Los salarios en el Norte durante este periodo aumentaron once veces más que los de los trabajadores del Sur. No obstante, la participación de los trabajadores en el PIB disminuyó un 1,3 % en el Norte Global y un 1,6 % en el Sur, lo que demuestra el debilitamiento de la posición de la mano de obra a nivel mundial.⁵⁵

El desequilibrio era aún más acusado si se tiene en cuenta la diferencia en la contribución de horas de trabajo a la economía mundial. En 2021, el Sur Global aportó el 90 % de los 9,6 billones de horas de trabajo. Esta tendencia era evidente en todos los niveles de cualificación, ya que el Sur Global representaba el 76 % de la mano de obra altamente cualificada, el 91 % de la mano de obra medianamente cualificada y el 96 % de la mano de obra poco cualificada, en lo que respecta al total de horas de trabajo en la producción mundial. Como resultado, entre 1995 y 2021, el Sur Global aumentó de forma constante su contribución a la producción global total en todos los ámbitos. Hickel, Lemos y Barbour constataron que «el Sur aporta ahora más mano de obra altamente cualificada a la economía mundial [en horas de trabajo totales]... que todas las contribuciones de mano de obra altamente, medianamente y poco cualificada del Norte Global juntas». Los trabajadores del Sur Global eran tan productivos como sus homólogos del Norte, además de enfrentarse a controles extremos para maximizar la producción. A pesar de estas situaciones, el Sur Global recibió solo el 44 % de los ingresos globales, y los trabajadores de estos países recibieron «solo el 21 % de los ingresos globales» en 2021.⁵⁶

Entre 1995 y 2021, el Norte global importó más de quince veces más mano de obra incorporada de la que exportó al Sur. En lo que respecta a la mano de obra agrícola incorporada, el Norte importó 120 veces más de lo que exportó. «No hay ningún sector», explicaron Hickel, Lemos y Barbour, «en el que el Norte exporte netamente mano de obra al Sur». Lo único que moderó brevemente la relación de intercambio durante este periodo fue China, dadas las mejoras salariales que se produjeron allí. Esta transferencia invisible de valor aumentó a lo largo del periodo y vino acompañada de la transferencia de «tierra, energía [y] materiales incorporados» como parte de la producción global. No hay pruebas de que el Sur Global esté alcanzando al Norte; de hecho, la divergencia dentro de la economía capitalista mundial se está profundizando, y el capital monopolista se está quedando con una mayor parte del excedente.⁵⁷ Este punto, y las tendencias destacadas anteriormente, cobran aún más importancia si se tienen en cuenta los recientes argumentos de

⁵⁴ ↪ Jason Hickel, Morena Hanbury Lemos, y Felix Barbour, «El intercambio desigual del trabajo en la economía mundial» – Jus Semper, agosto 2025

⁵⁵ ↪ Hickel, Lemos, and Barbour, «Unequal Exchange of Labour in the World Economy,» 2–7.

⁵⁶ ↪ Hickel, Lemos, and Barbour, «Unequal Exchange of Labour in the World Economy,» 2–3.

⁵⁷ ↪ Hickel, Lemos, and Barbour, «Unequal Exchange of Labour in the World Economy,» 3–6. Véase también: Jason Hickel, Christian Dorninger, Hanspeter Wieland, and Intan Suwandi, «Imperialist Appropriation in the World Economy: Drain from the Global South through Unequal Exchange, 1990–2019,» *Global Environmental Change* 72 (March 2022): 1–13; Phie Jacobs, «Rich Countries Drain ‘Shocking’ Amount of Labour from the Global South,» *Science*, August 6, 2024; Mateo Crossa, «Transferencia de Valor Desigual de México a Estados Unidos,» — Jus Semper, marzo, 2024.

que China y otros países del BRICS, como Brasil, Rusia e India, están drenando riqueza de Estados Unidos, revertiendo la dirección general del imperialismo.⁵⁸

Como demostró Minqi Li, en 2017 China sufrió una pérdida neta de mano de obra en el comercio exterior de 47 millones de años-trabajador, mientras que Estados Unidos registró una ganancia neta de mano de obra de 63 millones de años-trabajador (calculada como la diferencia entre el trabajo total incorporado en los bienes exportados y el trabajo total incorporado en los bienes importados), debido a la producción de productos básicos en China y otros países del Sur Global, que posteriormente se consumían en Estados Unidos. Los bajos costes laborales unitarios en China y en otros países en desarrollo agravaron esta diferencia entre la pérdida y la ganancia netas de mano de obra. Además, como han demostrado los economistas marxistas Guglielmo Carchedi y Michael Roberts, los países del BRICS no están drenando el excedente de otros países del Sur Global ni el capital del Norte. Por el contrario, el bloque imperialista situado en el centro de la economía mundial sigue extrayendo excedentes de los países del BRICS.⁵⁹

Para comprender mejor la fuga global de recursos del Sur Global, es necesario tener en cuenta no solo las transferencias invisibles de trabajo incorporado en El Intercambio Desigual propiamente dicho, sino también las transferencias visibles de riqueza que acompañan a las relaciones coloniales e imperialistas asociadas al flujo neto de capital como parte del comercio internacional, registradas en las cuentas nacionales. Estas cuentas incluyen la balanza comercial en materia de importaciones y exportaciones, los pagos netos a inversores y bancos extranjeros, los pagos de seguros y fletes, y los pagos por regalías y patentes. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en un informe de políticas de 2020, indicó que, entre 2000 y 2017, en 134 países en desarrollo se produjo una transferencia financiera neta «de los países en desarrollo a los desarrollados». Solo en 2012, las transferencias netas de recursos, debido a una «recuperación de las exportaciones», alcanzaron los 977 millardos de dólares. Esto ha generado una «espiral de deuda» en la que los países en desarrollo en general se encuentran «financieramente agotados». ⁶⁰ El sistema de servidumbre por deudas internacionales resultante de la «diferencia entre las entradas netas de capital y los pagos netos de ingresos al capital extranjero, incluidos los cambios netos en las reservas internacionales», se reproduce, en parte, porque «se consideran necesarios los recursos externos para financiar el desarrollo, pero esto, a su vez, genera flujos de retorno de pagos de intereses y remesas de beneficios que deben ser financiados por el país en desarrollo y que pueden superar cualquier flujo de ingresos». ⁶¹

La realidad subyacente es aquella en la que existe una situación «clara y persistente», visible en el sistema internacional de cuentas, en la que el Sur Global sufre de forma continuada una pérdida neta de Capital hacia el Norte Global. Según la UNCTAD, «los rendimientos de los activos externos recibidos son, por lo general, inferiores a los pagos efectuados por los pasivos externos, lo que da lugar a una transferencia neta continua de recursos financieros de los países en desarrollo a los países desarrollados». ⁶² Esto constituye un flujo inverso de capital, de la periferia hacia el centro, al

⁵⁸ ↪ David Harvey, "A Commentary on A Theory of Imperialism," in *A Theory of Imperialism*, eds. Utsa Patnaik and Prabhat Patnaik (New York: Columbia University Press, 2017), 169–71.

⁵⁹ ↪ Minqi Li, "China: Imperialism or Semi-Periphery?," *Monthly Review* 73, no. 3 (July–August 2021): 57; Guglielmo Carchedi and Michael Roberts, "The Economics of Modern Imperialism," *Historical Materialism* 29, no. 4 (2021): 23–69; Michael Roberts, "Further Thoughts on the Economics of Imperialism," *The Next Recession*, April 23, 2024, thenextrecession.wordpress.com.

⁶⁰ ↪ UNCTAD, "Topsy-Turvy World: Net Transfer of Resources from Poor to Rich Countries," Policy Brief no. 78 (May 2020), 2.

⁶¹ ↪ UNCTAD, "Topsy-Turvy World," 2.

⁶² ↪ UNCTAD, "Topsy-Turvy World," 2–3.

margen del Intercambio Desigual como tal, que en este caso se deriva simplemente de las relaciones de poder monopolísticas del capital multinacional ubicado en el Norte Global.⁶³

La transferencia de valor económico entre naciones está entrelazada de formas complejas con los flujos materiales y ecológicos.⁶⁴ Como señaló Amin, siguiendo a Emmanuel en este sentido, existen muchas «otras formas del Intercambio Desigual», que incluyen una serie de consideraciones ecológicas, especialmente cuando se asocian a la extracción y el control de los recursos naturales.⁶⁵ Dentro del sistema capitalista, esto da lugar al Intercambio Desigual (el intercambio de más valores de uso natural-físicos por menos), por lo que existe un flujo vertical de valor incorporado en la energía y la materia, que va más allá del valor asociado a la explotación de la mano de obra del Sur Global hacia el Norte Global. Además, el Intercambio Desigual se asocia con la externalización por parte del Norte de muchas de las consecuencias medioambientales —como la contaminación— de esta producción internacional hacia el Sur, lo que exacerba las desigualdades y el agotamiento desproporcionado de los bienes comunales ecológicos —como la atmósfera y los océanos— por parte del Norte.⁶⁶

Marx señaló que la riqueza real incluía las contribuciones tanto de la naturaleza como del trabajo, mientras que, según la contabilidad capitalista, el valor solo se asociaba al trabajo.⁶⁷ La naturaleza se consideraba un «regalo gratuito» para el capital. Así, la naturaleza formaba parte de la «morada oculta» del capital, ya que sus contribuciones quedaban al margen de las categorías económicas habituales, constituyendo un «beneficio derivado de la expropiación».⁶⁸ En este contexto, la expropiación implicaba robo, hurto y saqueo. Esta apropiación sin reciprocidad socavaba los procesos que sustentan la regeneración de los ecosistemas y las situaciones de la vida misma.⁶⁹ La llamada acumulación primitiva implicaba la disolución de las formas de propiedad anteriores, el movimiento de cercamiento, la alienación de la población humana respecto a la naturaleza, el colonialismo, el colonialismo de asentamientos, el imperialismo, el saqueo de recursos en el extranjero, la esclavitud y el genocidio, todo lo cual contribuyó a establecer el sistema capitalista polarizado, ya que la riqueza se concentraba en los países centrales.⁷⁰

Este sistema de expoliación forma parte integral del funcionamiento cotidiano del Capital. La segunda revolución agrícola, entre mediados del siglo XVII y finales del XIX, supuso el agotamiento de los nutrientes del suelo, ya que se emplearon prácticas agrícolas intensivas para producir alimentos y fibra destinados a poblaciones urbanas lejanas. Los nutrientes no se devolvieron al campo como parte de un proceso recíproco de restauración de la tierra. Las operaciones agrícolas pasaron a depender de insumos externos para intentar mantener la producción. Entre 1840 y 1880, el guano

⁶³ ↪ Harry Magdoff, “International Economic Distress and the Third World,” *Monthly Review* 33, no. 11 (April 1982): 8–13; Robert Lucas, “Why Doesn’t Capital Flow from Rich to Poor Countries?,” *American Economic Review* 80, no. 2 (May 1990): 92–96.

⁶⁴ ↪ Foster and Holleman, “The Theory of Unequal Ecological Exchange”; Torkil Lauesen, “Arghiri Emmanuel y el Intercambio Desigual,” — *Jus Semper*, agosto 2025; Alejandro Pedregal and Nemanja Lukić, “Imperialism, Ecological Imperialism, and Green Capitalism,” *Journal of Labour and Society* 27, no. 1 (2024): 105–38.

⁶⁵ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 212.

⁶⁶ ↪ Stephen Bunker, “Modes of Extraction, Unequal Exchange, and the Progressive Underdevelopment of an Extreme Periphery,” *American Journal of Sociology* 89 (1984): 1017–64; Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (New York: Monthly Review Press, 1967); Andrew K. Jorgenson, “Unequal Ecological Exchange and Environmental Degradation,” *Rural Sociology* 71 (2006): 685–712; Andrew K. Jorgenson and Brett Clark, “The Economy, Military, and Ecologically Unequal Exchange Relations in Comparative Perspectives,” *Social Problems* 56 (2009): 621–46; Andrew K. Jorgenson and Brett Clark, “Footprints: The Division of Nations and Nature,” in *Ecology and Power: Struggles Over Land and Material Resources in the Past, Present, and Future*, Alf Hornborg, Brett Clark, and Kenneth Hermele, eds. (London: Routledge, 2012), 155–67; James Rice, “Ecological Unequal Exchange,” *Social Forces* 85 (2007): 1369–92; Alf Hornborg, “Towards an Ecological Theory of Unequal Exchange,” *Ecological Economics* 25 (1998): 127–36.

⁶⁷ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers, 1975), vol. 37, 732–33.

⁶⁸ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 728–30; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 433–34; vol. 29, 163–64, 297–98; vol. 30, 351, 385–86; vol. 32, 253; vol. 33, 13–14, 35, 67, 241, 351; vol. 34, 134; Marx, *Capital*, vol. 3, 327, 388–89, 448.

⁶⁹ ↪ John Bellamy Foster y Brett Clark, *El Robo de la Naturaleza* — *Jus Semper*, agosto 2021; Paul Burkett, *Marx and Nature* (Chicago: Haymarket, 2014).

⁷⁰ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 873–940.

de Perú fue el fertilizante más apreciado del mundo. Las islas de guano peruanas fueron saqueadas, en una situación de esclavitud de facto, para enriquecer los suelos de Europa y Estados Unidos.⁷¹

Las relaciones coloniales e imperiales han desempeñado un papel fundamental en el establecimiento y el mantenimiento del Intercambio Desigual. En «Las venas abiertas de Iberoamérica», Eduardo Galeano ofreció un extenso relato de cómo, durante siglos, el Norte Global había despojado a esta región del Sur Global de sus recursos naturales, entre los que se incluían el oro, la plata, el caucho y una amplia variedad de productos agrícolas. El sistema de «las plantaciones», en particular, explicaba, «estaba estructurado de tal manera que, de hecho, era un colador para el drenaje de la riqueza natural».⁷² Dentro de este sistema global, «cuanto más deseado es un producto por el mercado mundial, mayor es la miseria que causa a los pueblos iberoamericanos cuyo sacrificio lo crea».⁷³ Bajo la situación imperial de El Intercambio Desigual, Iberoamérica era pobre porque era una tierra rica. Como describió Galeano, «sigue existiendo al servicio de las necesidades ajenas, como fuente y reserva de petróleo y hierro, de cobre y carne, de fruta y café, las materias primas y los alimentos destinados a los países ricos que se benefician más de consumirlos que Iberoamérica de producirlos».⁷⁴ Amin argumentó que este proceso contribuía a la «destrucción sistemática de los suelos», a la «degradación del medio ambiente» y al «empobrecimiento» de los países dependientes.⁷⁵

A través del Intercambio Desigual, el Norte Global estaba sobrepasando su propia base de recursos, ya que utilizaba «tierras fantasma» en el extranjero para abastecerse de alimentos y otros recursos naturales.⁷⁶ Además, el Norte Global hacía un uso desproporcionado de los bienes comunales ecológicos, lo que agravaba enormemente la crisis ecológica. Emmanuel señaló que los países desarrollados estaban agotando activamente los bienes comunales ecológicos al «deshacerse de sus residuos vertiéndolos en el mar o expulsándolos a la atmósfera».⁷⁷ A medida que el capitalismo global traspasa progresivamente los límites planetarios, amenazando con la destrucción ecológica de la vida en la Tierra, aumenta la importancia de la investigación de Emmanuel sobre El Intercambio Desigual, al igual que el movimiento internacional para hacer frente a la pulsión de muerte del Capital.

El Imperialismo del Comercio

El imperialismo es un fenómeno complejo que se ha impuesto de manera diferenciada, dependiendo de cómo penetró inicialmente en los territorios de las naciones periféricas, y de numerosos otros factores relacionados con innumerables características, tales como las formas de colonización y semicolonización, la naturaleza de las luchas anticoloniales, el control de los recursos naturales, la posición estratégica tal y como la concibe la geopolítica, el ejercicio del poder monopolístico y el papel de las clases compradoras. En todos los casos, sin embargo, el imperialismo bajo el capitalismo ha adoptado en última instancia una forma económica, en la que la sangría del excedente de los países en desarrollo se lleva a cabo por medios múltiples, que implican formas más visibles y menos visibles de explotación y

⁷¹ ↪ John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2000); Brett Clark and John Bellamy Foster, "Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift: Unequal Exchange and the Guano/Nitrates Trade," *International Journal of Comparative Sociology* 50, no. 3–4 (2009): 311–34; Dolores Loustaunau, Mauricio Betancourt, Brett Clark, and John Bellamy Foster, "Chinese Contract Labor, the Corporeal Rift, and Ecological Imperialism in Peru's Nineteenth-Century Guano Boom," *Journal of Peasant Studies* 49, no. 3 (2022): 511–35; Brett Clark, Daniel Auerbach, and Karen Xuan Zhang, "The Du Bois Nexus: Intersectionality, Political Economy, and Environmental Injustice in the Peruvian Guano Trade in the 1800s," *Environmental Sociology* 4, no. 1 (2018): 54–66; Mauricio Betancourt, "Guano and the Rise of the American Empire," *Socius* 10 (September 2024): 1–11.

⁷² ↪ Eduardo Galeano, *Open Veins of Latin America* (New York: Monthly Review Press, 1997), 60.

⁷³ ↪ Galeano, *Open Veins of Latin America*, 61.

⁷⁴ ↪ Galeano, *Open Veins of Latin America*, 1.

⁷⁵ ↪ Amin, *Imperialism and Unequal Development*, 154.

⁷⁶ ↪ Georg Borgström, *The Hungry Planet* (New York: Macmillan, 1965).

⁷⁷ ↪ Arghiri Emmanuel, "The Socialist Project in a Disintegrated Capitalist World," *Socialist Thought and Practice* 16, no. 9 (1976): 69–87.

expropiación. Además, el saqueo del Sur Global se ha extendido más allá de las meras transferencias económicas a las ecológicas, lo que implica la apropiación de tierras y recursos. Es un sistema de venas abiertas, que exige revoluciones y desvinculación.

El análisis del Intercambio Desigual de Emmanuel ha desempeñado un papel indispensable a la hora de demostrar que un análisis del valor centrado en el papel del trabajo en la producción y en el intercambio de trabajo revela toda la profundidad del imperialismo económico, que frena a los países subdesarrollados y les impide avanzar. Representa, por tanto, las raíces más profundas del imperialismo económico, que se remontan al hecho de que, mientras que el trabajo es relativamente inmóvil a nivel internacional (y mientras que la migración de trabajadores del Sur Global está estructurada de tal manera que estos llevan consigo sus bajos salarios), El Capital es móvil a nivel internacional. Cualquier intento por parte de los países periféricos de desvincularse del Capital internacional y de poner límites a la movilidad del Capital conduce inevitablemente a sanciones económicas e intervenciones militares procedentes del núcleo imperial del sistema.

Refiriéndose a su análisis en **El Intercambio Desigual**, Emmanuel escribió: «Si lo consigo, habré demostrado que el comercio internacional no solo no es, como se cree, el talón de Aquiles de la teoría del valor-trabajo, sino que, por el contrario, [solo] partiendo de las premisas de esta teoría podemos comprender ciertas características del comercio internacional que hasta ahora habían quedado sin explicar».⁷⁸ En el fondo, esto requería «integrar el valor internacional en la teoría general del valor». Emmanuel tuvo tanto éxito que su teoría del Intercambio Desigual, aunque modificada por pensadores posteriores como Amin para ajustarla a la realidad del capitalismo monopolista, se ha vuelto indispensable para el análisis de la transferencia de valor dentro de la economía mundial de mercancías actual. Esto puso al descubierto la realidad del arbitraje laboral global, revelando el sistema mundial de valor que constituye su base. Hic Rhodus, Hic Salta! (¡Aquí está Rodas, salta aquí!)

⁷⁸ ↩ Emmanuel, *Unequal Exchange*, xxxiv, xlii.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Claudio Jedlikci: [El Intercambio Desigual](#)
- Torkil Lauesen: [La Economía Política de la Migración](#)
- Torkil Lauesen: [Arghiri Emmanuel y el Intercambio Desigual](#)
- Intan Suwandi, R. Jamil Jonna y John Bellamy Foster: [Cadenas Globales Primarias y el Nuevo Imperialismo](#)
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo - La Morada Oculta de la Producción Global](#)
- Intan Suwandi: [El Caso del Desarrollo Guiado por el Trabajo](#)
- Intan Suwandi: [Volviendo a la Producción: un Análisis de la Economía Global Imperialista](#)
- Benjamin Selwyn: [Límites de la Capacidad de Resiliencia de la Cadena de Suministro: Una Crítica al Capital Monopolista](#)
- Mateo Crossa: [Transferencia de Valor Desigual de México a Estados Unidos](#)
- Mateo Crossa Niell - Álvaro de Regil Castilla: [Transferencia de Valor y Arbitraje Laboral Basado en El Intercambio Desigual: El Caso de México – EUA](#)
- Jason Hickel, Morena Hanbury Lemos & Felix Barbou: [El intercambio desigual del trabajo en la economía mundial](#)
- La Alianza Global Jus Semper: [Informe 2020: Brecha salariales manufactureras para México frente a economías desarrolladas y “emergentes” seleccionadas](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Las Causas Subyacentes de la Inmigración de México a estados Unidos](#)
- Eva Swidler: [Explotación Invisible De Cómo el Capital Extrae Valor Más Allá del Trabajo Asalariado](#)
- Carlos Jiménez Bandala y Jesús Contreras: [Transferencia de valor y degradación humana en empresas de un clúster automotriz en México](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores: Brett Clark** es editor asociado de Monthly Review y profesor de sociología en la Universidad de Utah. Es autor (junto con John Bellamy Foster) de *The Robbery of Nature* (Monthly Review Press, 2020). **John Bellamy Foster** es editor de Monthly Review y profesor emérito de sociología en la Universidad de Oregón. Es autor, más recientemente, de *The Dialectics of Ecology* (Monthly Review Press, 2024).
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Este artículo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en enero de 2026.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Brett Clark y John Bellamy Foster: Introducción a la Edición Actualizada de «El Intercambio Desigual», de Arghiri Emmanuel — La Alianza Global Jus Semper, mayo de 2026. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo, democracia, Marxismo, Movimientos, Trabajo, Economía política, Teoría económica. Lugares: África, América, Iberoamérica, Mundial.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2026. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html